

Z  
4166

# LA VISITADORA SANITARIA



**MADRID**  
1.º trimestre 1935

**NÚM. II**

**AÑO II**

# LA VISITADORA SANITARIA

ÓRGANO OFICIAL DE LA

ASOCIACIÓN PROFESIONAL DE VISITADORAS SANITARIAS

---

## JUNTA DIRECTIVA DE LA ASOCIACIÓN

<i>Presidenta</i> . . . . .	SRTA. MERCEDES MILÁ.
<i>Vicepresidenta</i> . . . . .	SRTA. INÉS OYARZÁBAL.
<i>Tesorera</i> . . . . .	D. <sup>a</sup> MÀRIA ANA REDÓN.
<i>Vicetesorera</i> . . . . .	SRTA. DOLORES JULVE.
<i>Secretaria</i> . . . . .	D. <sup>a</sup> JOSEFFA LENCINA.
<i>Vicesecretaria</i> . . . . .	SRTA MATILDE BARBERO.
<i>Vocal 1.<sup>a</sup></i> . . . . .	D. <sup>a</sup> ELVIRA GARCÍA AYMAT.
<i>Vocal 2.<sup>a</sup></i> . . . . .	D. <sup>a</sup> LUZ DÍAZ SOTELO.
<i>Vocal 3.<sup>a</sup></i> . . . . .	SRTA. DOLORES ALBÓ.
<i>Vocal 4.<sup>a</sup></i> . . . . .	SRTA. JOSEFINA PRIETO.

---

## COMITÉ DE REDACCIÓN DE LA REVISTA

*Presidenta honoraria:* LA DE LA ASOCIACIÓN.

*Presidenta efectiva:* MARÍA BENAVENTE.

*Vocales.* . . . . .

}	ENCARNACIÓN SOLER.
	MARÍA PAZ MONTOYA.
	MARÍA LUISA CAPEROCHIPÍ.
	MARÍA CORSELAS.
	PURIFICACIÓN PRIETO.

---

## SUSCRIPCIONES

ESPAÑA - AL AÑO . . . . .	4,— PESETAS
EXTRANJERO - AL AÑO . . . . .	5,— >
NÚMERO SUELTO . . . . .	1,25 >

---

DOMICILIO SOCIAL: CALLE DE RECOLETOS, 19. - MADRID

# LA VISITADORA SANITARIA

ORGANO OFICIAL DE LA

ASOCIACION PROFESIONAL

DE

VISITADORAS SANITARIAS

---

NÚM. II                      Publicación trimestral                      AÑO II

Domicilio Social: calle de Recoletos, 19. - M A D R I D

---

## Memoria de la labor realizada por la Asociación Profesional de Visitadoras Sanitarias

Siendo éste el primer año de vida de esta Asociación hemos de dar algunos detalles referentes a su creación: Tuvo su origen por iniciativa de la Srta. Mercedes Milá, que proponiéndolo a algunas señoritas que se encontraban en Madrid con motivo de las vacaciones de Navidad, entre las que figuraban: Blanca López, Aurora Más, Luz Alba, Ascensión Colmenares, etc.—perdonen si involuntariamente hubiese alguna omisión—, quienes encontraron la idea de acuerdo con sus pensamientos; y días más tarde, estas mismas señoritas estudiaron un proyecto de Reglamento que, con ligeras reformas, dió lugar al que actualmente rige la actuación de la Asociación.

De estas simpatizantes con dicha idea se nombró una Comisión organizadora, constituida por las señoritas antes citadas, María Ana Redón y la que suscribe, quienes dieron comienzo a sus trabajos enviando a cada adherida un ejemplar del Reglamento a aprobar juntamente con una candidatura, con objeto de que existiera cierta coordinación en la emisión de los votos. No obstante, se les facilitó una lista de la totalidad de las adheridas para que cada una hiciese las modificaciones que creyera oportunas.

Esta votación fué realizada el día 25 de marzo de 1934, quedando la Directiva constituida de la siguiente manera, una vez realizado el recuento de votos:

<i>Presidenta</i> .....	Srta. Mercedes Milá.
<i>Vicepresidenta</i> .....	Srta. Aurora Más.
<i>Tesorera</i> .....	D. <sup>a</sup> María Ana Redón.
<i>Vicetesorera</i> .....	D. <sup>a</sup> Luz Díaz Sotelo.
<i>Secretaria</i> .....	D. <sup>a</sup> Josefa Lencina
<i>Vicesecretaria</i> .....	Srta. María Luisa Caperochipi.
<i>Vocal 1.<sup>a</sup></i> .....	D. <sup>a</sup> Elvira García Aymat.
<i>Vocal 2.<sup>a</sup></i> .....	Srta. Dolores Julve.
<i>Vocal 3.<sup>a</sup></i> .....	Srta. Isabel Rodríguez.
<i>Vocal 4.<sup>a</sup></i> .....	Srta. Josefina Prieto.

Una vez constituída, la Directiva dió comienzo a sus trabajos de constitución aprovechando un ofrecimiento del ilustre Profesor Dr. Pittaluga, quien, haciendo gala de una generosidad ilimitada, nos facilitó el local que ha constituido, hasta la fecha, el domicilio de esta Asociación. A él, pues, hemos de dar las gracias, tanto por este rasgo, que le caracteriza, como por las atenciones recibidas en todo momento y mejoras para la Asociación, conseguidas por dicho insigne Profesor.

Hemos de hacer resaltar también la buena disposición con que las autoridades sanitarias han acogido la formación de esta Sociedad y la publicación de su Revista profesional, facilitándonos artículos científicos con que hemos honrado el primer número de nuestra publicación.

\* \* \*

El número de asociadas al comenzar la marcha de la Asociación Profesional de Visitadoras Sanitarias era el de 98, siendo en la actualidad de 120.

Uno de los primeros acuerdos que adoptó la Junta directiva fué el de organizar los trabajos a presentar en la Asamblea de Enfermeras Visitadoras y Auxiliares Sanitarios, celebrada con motivo del Primer Congreso Nacional de Sanidad.

Esta Asamblea fué presidida por el eminente Dr. Don Enrique Bardají, Inspector provincial de Sanidad de Madrid, quien facilitó la aprobación de las conclusiones que, al dar cuenta de la Asamblea, se han publicado en el primer número de nuestra Revista.

Como consecuencia de acuerdos tomados en la Junta general primera celebrada por esta Asociación, quedó nombrado un Comité de redacción, integrado por:

<i>Presidenta honoraria</i> ...	Srta. Mercedes Milá.	
<i>Presidenta efectiva</i> .....	Srta. María Benavente.	
<i>Vocales</i> .....	}	Srta. María Paz Montoya.
		Srta. María Luisa Caperochipi.
		Srta. María Corselas.
		Srta. Purificación Prieto.

Y una Junta de admisión que quedó constituida por la misma Junta directiva, haciendo de Secretaria la señorita García Aymat.

\* \* \*

Esta Asociación se ha preocupado de tener al corriente a sus asociadas de las vacantes y concursos publicados en la *Gaceta*, enviando circulares para que no les pasaran desapercibidos aquellos que les pudieran convenir.

Asimismo, hemos tenido la satisfacción, dentro del primer año de vida de la Asociación, de ver aparecer el primer número de nuestra Revista, que ha de servir de lazo de unión y medio de comunicación entre todas las compañeras por lejos que éstas se encuentren, siendo la primera publicación que, con carácter profesional, poseen las Enfermeras españolas.

También se ha celebrado la primera conferencia de cultura sanitaria, en la que D.<sup>a</sup> Encarnación Luque—nuestra compañera—nos habló acerca de “La Higiene Rural en Birmingham”.

\* \* \*

Como hemos visto en las anteriores líneas, esta Asociación se ha limitado, casi exclusivamente, en el primer año de su existencia a la creación y organización de todas aquellas actividades que hubieran de producir su propia vida, estando ahora en disposición de realizar todas las actuaciones que hayan de redundar en beneficio de sus asociadas.

Sólo me resta proponer a la Junta directiva un voto de gracias para aquellas personas que han sido para la Sociedad un apoyo en todo momento, sin las cuales la vida de la misma no se hubiera desenvuelto tan fácil como hasta la fecha.

He tratado de describir de una manera sencilla y cla-

ra la labor que en los nueve meses de su existencia ha realizado la Asociación Profesional de Visitadoras Sanitarias. Comenzada con tan buenos auspicios, es de esperar que el próximo año su labor sea tan próspera como en el presente, contando con el apoyo, tanto de las asociadas, como de aquellas personas que nos han favorecido en todo momento.

JOSEFA LENCINA.

Madrid, diciembre de 1934.

**Estado de Ingresos y Pagos de la Asociación Profesional de Visitadoras Sanitarias presentado a la Junta general de 30 de diciembre de 1934.**

**INGRESOS**

	<i>Pesetas</i>
Importe de las cuotas correspondientes desde abril hasta la fecha .....	1.002,—
Sobrante de franqueo .....	0,75
Intereses producidos .....	10,—
	<hr/>
<i>Suman los ingresos</i> .....	1.012,75

**PAGOS**

Pólizas .....	36,50
Libros de Secretaría y Tesorería .....	10,60
Gastos varios .....	50,10
Facturas números 1 y 2 .....	365,35
Gratificación ordenanzas .....	25,—
	<hr/>
<i>Suman los pagos</i> .....	487,35
	<hr/>
SALDO EN CAJA .....	525,20

V.º B.º:  
*La Presidenta,*  
MERCEDES MILÁ.

*La Tesorera,*  
MARÍA ANA REDÓN.

## Resultado de la votación efectuada para cubrir los cargos de Vicepresidenta, Vicesecretaria y una Vocal, según acuerdo de la Junta general

Número de papeletas de votación recibidas, 63.

Celebrado el escrutino dió el resultado siguiente:

Para el cargo de Vicepresidenta, la Srta. Inés Oyarzábal obtuvo 55 votos.

Doña Encarnación Luque, 8 votos.

Para el cargo de Vicesecretaria, la Srta. Matilde Barbero obtuvo 32 votos.

Doña Emilia García Astigarraga, 25 votos.

Doña Encarnación Luque, 3 votos.

Señorita María Figuera Andú, 1 voto.

Señorita Dolores Albó, 1 voto.

Señorita Trinidad Ortega, 1 voto.

Para el cargo de Vocal, la Srta. Dolores Albó obtuvo 53 votos.

Señorita María Corselas, 4 votos.

Señora García Astigarraga, 3 votos.

Señorita Francisca Rodríguez, 1 voto.

Señorita María Gómez Argüello, 1 voto.

Señorita Cayetana Bravo, 1 voto.

Quedando elegidas, por tanto, la Srta. Inés Oyarzábal, Vicepresidenta; Srta. Matilde Barbero, Vicesecretaria, y señorita Dolores Albó, Vocal.

## La fundadora de la visita domiciliaria en España

**(Conferencia organizada  
por la Asociación y dada  
por Clementina Juderías  
el día 5 de enero.)**

Ante todo, perdón por haberos decepcionado. Esperábais que fuera alguien de verdadera autoridad quien os hablara, y os encontráis con que soy yo—solamente yo—, quizás la menos indicada. Yo no me hubiera atrevido a deciros lo que os voy a decir, si no existiera la Asociación Profesional de Visitadoras Sanitarias, que deberá acogermme con benevolencia, y si no estuviera segura de que, gracias a vuestra amabilidad, me habréis de escuchar como a una amiga..., como a una compañera... No me toméis en serio; quisiera hablaros casi riendo y de un modo fácil..., ¡pero es tan serio el asunto que nos ocupa!, nos concierne tanto y tan exclusivamente a nosotras, que no podré en ocasiones evitar la seriedad y bordear la emoción.

Concepción Arenal decía en el prólogo del libro que voy a ocuparme: “Qué consuelo, poner este libro en manos amigas, en vez de llevarlo a la puerta de una tienda como un verdadero expósito para que los pasajeros, o no reparan en él los unos, o noten sus defectos los otros, y ninguno la buena voluntad de quien lo escribió. Vosotras sentiréis esta buena voluntad mía porque no sois público, ni veréis en este libro una obra literaria. Aceptadle con el corazón, como yo os le ofrezco.” Quisiera hacer más estas palabras para esta pequeña charla. Yo no puedo ilustraros ni aumentar vuestra cultura con descripciones de organizaciones sanitarias extranjeras que no conozco; por tanto, el tema de esta charla ha de ser algo nuestro y que ha de tratar de la parte sentimental de nuestra misión o de la misión de lo sentimental en la práctica de nuestros trabajos.

Estamos enteradas todas las Visitadoras, porque así se nos ha repetido muchas veces, de que nuestra preparación no es perfecta y dista mucho de parecerse o poder compararse a la de las Enfermeras de otros países, y, lo que es peor aún, que no tenemos todavía medios de ponernos a su nivel. ¡Triste cosa, que conseguiría deprimir el ánimo de las más valerosas y entusiastas si todo en esta vida pudiera reducirse a *organización, disciplina, cien-*

*cia y técnica!* Esto os está pareciendo un atrevimiento, ¡ya lo sé!; pero os suplico calma para escucharme hasta el final, y creo que vendréis a pensar igual que yo y a sentir, a cambio de esa ciencia que no poseemos, una satisfacción capaz de hacernos olvidar esas maravillas que existen en otros lugares.

Os diré que la primera Visitadora, la gran maestra de Visitadoras, fué española, y ya en el año 1840 llevó a cabo una labor social y humanitaria que no dudo en calificar de incomparable y que, desde luego, no podrá superarse en cuanto a su labor de acercamiento de las clases humildes y necesitadas con las que tienen el deber de ser comprensivas y superiores. En aquella época, ningún país de los que actualmente quieren ser descubridores de este sistema tenía idea de la labor eficaz de las Visitadoras, y ya esta gran mujer, que se llamó Concepción Arenal, señaló el camino de nuestra labor con mano materna y firme, sin sospechar que años después habría de crearse nuestra profesión, unida, para su mejor éxito, a la Sanidad del país.

Sobre estas visitas, sobre el modo amoroso y eficaz de hacerlas, escribió un libro titulado *El Visitador del pobre*, compendio de dulzura y de amor a nuestros semejantes, y del que voy a ir entresacando algunos trozos que pueden muy bien aplicarse a nuestra labor actual. Ella le llamó *El Visitador del pobre*. En aquella época había pobres, declaradamente pobres, a los que dedicó sus visitas, y ricos, fastuosamente ricos, que no podían necesitar ni hubieran admitido indicación alguna; actualmente, ¡es tan difícil señalar la línea divisoria del pobre y del rico para la misión de la Visitadora...! Pobre se llama al necesitado de recursos y al obrero cuyo jornal es relativamente pequeño; pero se olvida desgraciadamente a los necesitados pertenecientes a la clase media que no poseen en ocasiones jornales elevados, como los de algunos obreros, y que sufren verdaderas tragedias, a las que les conduce su vanidad y quizás también su mayor cantidad de conocimientos y de cultura y, por tanto, de necesidades.

Todas conocéis la vida que en las capitales y en casas insalubres arrastra este sector de la sociedad, y sabéis también que allí donde el dinero no falta para lo más necesario, generalmente se desconocen las prácticas de higiene más rudimentarias. Es, pues, más necesaria, y debiera extenderse a un mayor número de seres hoy día la labor de la Visitadora, deseando llegue el momento en que también debamos visitar aquellas casas favorecidas

de la fortuna en donde las madres, por su alcurnia, pueden permitirse el lujo equívoco de dejar absoluta y totalmente en manos mercenarias el cuidado de sus hijos.

Su libro nos interesa a todas, cualquiera que sea la especialidad de la Medicina a que estamos dedicadas, pues nos dió normas para todas las visitas: sabrá indicarnos con el mismo acierto el medio de tratar al enfermo, como a aquel cuya enfermedad está en el espíritu y se ve rodeado de personas que cooperan con él y encubren sus actos. Nuestras compañeras de Higiene rural, que sin duda sufren un roce más directo con el necesitado que pudiéramos llamar *absoluto*, encontrarán en este libro como a modo de breviario, que llegará a serles indispensable.

Ella dice: "Hay un enlace tan íntimo entre nuestros sentimientos y nuestras acciones, influye tanto lo que pensamos en lo que hemos de hacer, lo que hemos hecho en lo que habremos de pensar y sentir; la idea, el sentimiento y la acción se eslabonan de tal modo para formar un círculo en que, cada fenómeno, es, a su vez, causa y efecto, que no será nunca excesivo el empeño que tengamos en rectificar nuestros errores, a fin de que una idea equivocada no nos conduzca a una acción culpable. Será muy difícil que al visitar al pobre aliviemos su dolor, consolemos su miseria espiritual o corporal, si antes no nos formamos una idea exacta de nuestra posición respectiva."

¡He aquí la clave de toda nuestra ciencia en las visitas!: conocer nuestra posición...; saber cuál debe ser nuestro modo de conducirnos, pensar bien que ninguno de nuestros movimientos puede ser perdido en mal o bien, y que han de ser juzgados inexorablemente por nuestro visitado... ¡Visitas hechas de prisa o solamente por adelantarse cuando hay muchas, o bien aquellas que hacemos con nuestras mejores galas momentos antes de la sesión de cine, o quizás de una cita agradable...! Todas tenemos que confesarnos culpables de estas faltas. Y añade: "Entraremos a visitar al pobre en tal situación de espíritu, que ocuparemos siempre el lugar que nos corresponde, y haremos todo el bien que debamos hacer." Y más tarde: "¿Quién hay tan ciego que pueda decir: yo hice todo el bien que podía hacer; yo evité todo el mal que estaba en mi mano evitar?" Y nosotras, que por nuestra profesión podíamos contestar un poco mejor a esta pregunta, en conciencia tampoco podemos estar plenamente satisfechas.

Para demostraros que todas las especialidades con que

ahora denominan nuestros Grupos estuvieron previstas y abarcadas en su hermosa y fructífera labor, os diré el modo de ver de cada caso, según nuestra *primera* maestra. El niño y el enfermo en general fueron de tal modo estudiados y observados que, a pesar del tiempo transcurrido, son los niños y los enfermos de siempre y de todas las épocas, puesto que el dolor, gran maestro de la Humanidad, a todos nos educa y nos iguala, y la infancia a todos nos somete.

No creo que necesite deciros que si las Visitadoras de Puericultura limitásemos nuestra labor a los trastornos de la lactancia la reduciríamos enormemente. Desde el punto de vista médico, tiene este período de la vida del niño una importancia capital, ¿quién lo duda?; pero yo, que me he propuesto hablaros de la parte sentimental de nuestra labor, no he de limitarme a señalar ésta, que es solamente de vigilancia exclusiva de la madre. Creo que hemos de continuar hasta que el niño esté totalmente fuera de los peligros de la infancia, cuidando la formación de su carácter en la medida de nuestras fuerzas, siquiera evitándole malos ejemplos a su alrededor, con la misma minuciosidad que le apartaremos del contagio de las enfermedades. Ella nos dice: “Cómo la infancia exige tantos y tan incesantes cuidados; cómo necesita tantos sacrificios de parte de los que han de protegerla; Dios ha puesto el más poderoso y más noble de los instintos para ampararla. Pero este instinto se debilita muchas veces por la miseria y el vicio.” Este es el caso de muchos niños que, aun teniendo padres, por ser éstos viciosos o perversos, representan para la familia algo más que una pesada carga. Y añade: “Este niño tiene hambre y frío; su vida moral parece que no existe; está dominado por dos ideas fijas, comer y calentarse; su madre tiene frío y hambre; se ha acostumbrado a oírle llorar a él y a sus hermanos; miró su nacimiento como una desgracia; mira su existencia como un peso; es indiferente a sus gracias; dura con sus faltas; le da pan cuando lo tiene, pero no le da caricias.” Este suele ser, poco más o menos, el aspecto que ofrece casi siempre la vida del niño que nosotras visitamos; y para remediar esto, nuestra misión no puede concretarse a llevar a la madre algunas recetas de dietética, ni podemos limitarnos a hacer cumplir la prescripción del médico y llevar con rigurosidad las horas de las mamadas, ni tampoco a entregar un socorro material. Solamente la intuición y la vocación de la Vi-

sitadora, el amor hacia los semejantes que sufren y el afán de luchar por la vida del niño que padece sin saber y sin consuelo, podrán hacer que ella haga de su estancia en la casa un momento de felicidad o un rayo de luz y tranquilidad para la madre, ayudándola si es preciso y tendiéndole una mano que calme su desaliento o la reanime en su apatía.

En las explicaciones de sus visitas a los enfermos llega hasta hacer las observaciones más agudas e interesantes. “Cuando está enfermo—dice—no solamente tenemos la seguridad de encontrarle en casa, sino la de hallarle mejor dispuesto a escucharnos. La enfermedad, desde luego, espiritualiza porque los sentidos callan, y los apetitos groseros ofuscan la luz de la razón. Un enfermo, sea de la clase que sea, aun siéndolo a consecuencia de sus desórdenes, no es bueno, ni es perverso, ni es sabio ni ignorante: es un enfermo; para corregirle tendremos a la vista sus antecedentes; para aliviarle, nada más que sus dolores.”

“Basta—nos dice—con que el Visitador sacrifique su comodidad; no hace falta que sacrifique su salud.” Esto hoy día es aún más verdad que en los tiempos de Concepción Arenal: hoy puede visitarse sin peligro inminente, guardando las reglas de higiene precisas; pero es necesario encubrirlas siempre en todo lo posible.

Para ganarnos el corazón del que nos escucha hemos de hablarle como amigo, a veces excesivamente cerca, y para esto la Visitadora que lo sea ha de olvidar el probable contagio y despreciar, con la mirada puesta en nuestro ideal, el bacilo y el mal olor. No siempre el contagio se produce, y, sobre todo, no por evitarlo con remilgos se evita totalmente. Si con esto perdemos la ocasión de estrechar una mano necesitada de consuelo, o perdemos de escuchar una frase confidencial, no habremos conseguido nada en bien nuestro ni en el del enfermo.

Nuestra maestra dedica a la limpieza, casi entero, un capítulo de su libro. Es la fuente, como sabéis, de casi todas las enfermedades. Pero no basta que hablemos de los preceptos higiénicos; es preciso, mientras la vida no evolucione, facilitar y ayudar quitando complicaciones a los medios de hacerse limpios. Hoy todavía el baño es un lujo, pero es porque no se habla nada más que del “baño”, y con esta palabra designamos la habitación preparada al efecto, grifos de agua fría y caliente, jabón en abundancia y ropa limpia preparada. El día que cada una de

nosotras sepa el medio de suplir todos estos detalles con el esfuerzo de su imaginación y con ayuda de medios más económicos para calentar el agua, habremos conseguido casi la mitad de la felicidad del necesitado. Yo creo que en la mayoría de las casas de la clase media no se practica el baño frecuentemente porque ni la voluntad ni el gusto están educados para sufrir las pequeñas molestias que supone la preparación de un simple baño. Diréis que me estoy deteniendo demasiado a hablar de este detalle de la limpieza, y es porque, sin apartarme de la parte espiritual de nuestra misión, y volviendo a recordaros palabras del libro que nos ocupa, “hay un enlace tan íntimo entre nuestros sentimientos y nuestras acciones, influye tanto los que pensamos en lo que hemos de hacer, lo que hemos hecho en lo que habremos de pensar y sentir; la idea, el sentimiento y la acción se eslabonan de tal modo...” están intensamente ligados nuestros actos al pensamiento, que es difícil que aquel que se encuentra con el cuerpo limpio esté dispuesto a llevar a cabo actos que ensucien su espíritu.

Con las madres aconseja: “Encarezcamos la belleza de sus hijos, que resaltaría con lavarles la cara, y un día, con aire de broma, saquemos del bolsillo un pedazo de jabón y hagamos que se laven los niños. La postración del ánimo le hace ser descuidado con su persona, y el aseo levantará su espíritu.”

En todo momento nos aconseja *manos a la obra*: allí donde el ladrillo muestra su aspereza y frialdad, pongamos unos papeles que hagan menos frío el aspecto de la pieza; ayudemos a cerrar aquella ventana; abrámosla cuando el aire esté viciado.

Y dice sobre esto: “Procuraremos mejorar las condiciones higiénicas de la habitación del pobre, cuidando mucho de hacerlo de modo que él no sospeche nunca que es nuestra comodidad y no su bien el móvil de semejante conducta. Si el aire está viciado—cosa muy común—podremos abrir la ventana con un pretexto cualquiera, notando la buena vista que allí se disfruta, para observar un objeto que hay enfrente, etc., etc., y luego, por descuido, la dejaremos abierta. Podrá ser que el pobre note una grata impresión con el aire renovado, y no hay más que hacer; pero podrá ser que no, porque la miseria embota hasta el instinto de conservación. Entonces, ya en pie para marcharnos, debemos explicarle del mejor modo que podamos que el aire, respirándole, se vicia, se hace

infecto, y si no se renueva, basta por sí solo para producir a la larga enfermedades y agravar desde luego cualquiera que se padezca. Después le pedimos permiso para abrir un poco, *y nos vamos*, a fin de que nunca imagine que lo hemos hecho por comodidad nuestra.”

Yo digo: cuidar siempre, siempre, de demostrar en todo momento que ningún afán ni ningún interés propio nos lleva a aconsejar nada; todo es para ellos. Los tiempos actuales son propicios a la desconfianza, y a fuerza de desconfiar a veces se ve un “camarada” donde no existe y un enemigo en quien sólo piensa en nuestro bien.

“Muchas veces, la cama de un enfermo que debe sudar y está sudando se halla expuesta al viento o donde se percibe más ruido, que molesta al que sufre un fuerte dolor de cabeza, etc. Ni el paciente ni el que le rodea lo echa de ver; notémoslo nosotras y pongamos el remedio hasta donde sea posible. Hay pobres a quienes por su temperamento perjudica más habitar en parajes lóbregos y húmedos; debemos hacer todo cuanto esté en nuestra mano para que se cambien de habitación, porque hay familias que se envenenan paulatinamente con el aire que respiran, y que con un pequeño auxilio podrían hallar otra vivienda que no les fuese fatal.”

Aquí llegamos a un punto en el que yo quisiera hacerlos ver la necesidad de elevar una petición a los organismos a que cada una pertenezca, para conseguir autorización para tener un fondo, cuya administración a los necesitados habríamos de hacer nosotras desde luego, teniendo siempre en cuenta que el donativo de dinero es un arma de dos filos por llevar tras de sí la despreocupación y la propensión a las peticiones en algunos casos. El dinero, como la morfina, sería entregado por nosotras, después de ser pedido con receta, y este fondo estaría siempre bajo el control del Director de cada Centro.

“El aseo de la casa—dice nuestra maestra—también nos dará que hacer; sin embargo, por regla general, nuestra visita, hecha cuando menos se nos espera, basta para que las cosas vayan un poco más en orden. Pocas serán las familias que no traten de asear algo sus habitaciones para recibirnos en ellas. Las hay, no obstante, y con ellas es preciso recurrir a remedios supremos.”

Yo ahora pienso: la Visitadora que en la primera ficha hecha por ella anotó: “casa insalubre” o “falta de aseo” y, al cabo de cierto tiempo en que revisa sus fichas, vuelve exactamente a comprobar estos datos, no ha cumplido

su misión eficazmente; debe modificar los medios que empleó para hacerse escuchar.

Continuaría comentando con vosotras este libro todavía mucho tiempo, aun a pesar de saber que es conocido de la mayoría; tan grato y tan útil lo creo; pero no he de olvidar que mi torpeza de expresión me hace apurar vuestra paciencia.

Si durante este rato que os he recordado las lecciones de nuestra maestra, una de vosotras ha tomado alguna resolución más enérgica..., más entusiasta para su trabajo, no quiero de ningún modo que en casa del necesitado piense en este rato, y jamás en mí ni en lo mal que os he hablado. *Ella* solamente merece toda la gloria y a ella, que ha sido mi inspiradora y nuestra precursora, debemos reconocimiento por habernos hecho mejores.

# La significación social de la enfermera visitadora

por el Dr. Luis Nájera Angulo

Director del Centro de Higiene Rural de Sigüenza

No creo que pueda existir tema más grato para un sanitario que siente íntimamente la trascendencia de su profesión que discurrir a propósito de la función que ejercen las Enfermeras Visitadoras. De aquí mi gratitud y reconocimiento a Mercedes Milá, que al pedirme estas cuartillas me depara la ocasión de hacerlo, dispensándome, a la vez, un honor que no está justificado como no sea por el cariño que profeso—Milá lo sabe, pues no en balde tenemos, para honra mía, tantos puntos de vista coincidentes—a esta distinguidísima clase sanitaria, integrada hoy por verdaderos y esforzados *pioneers* de la Sanidad nacional.

Tan arraigada tengo esta creencia que, si hubiera de sintetizar mi juicio sobre las Enfermeras Visitadoras, me limitaría a decir que son como el adjetivo que más nos ufana a todos de la Sanidad, y que ellas, añadiría, han mostrado más títulos que nadie para merecer este calificativo de *nacional*. Aún diría más: las Enfermeras Visitadoras han *nacionalizado* la Sanidad, logrando que este concepto, un mucho técnico y un poco burocrático hasta ahora, haya entrado a formar parte del sentir y del pensar del pueblo español.

Insistamos: este hecho social que hace años se está realizando en numerosas naciones cultas, y al que asistimos ahora en nuestra patria, es quizá uno de los más radicalmente trascendentes. Equipos de técnicos sanitarios pertrechados magníficamente, millones de pesetas para propaganda, obras grandiosas de ingeniería sanitaria, todas las escuelas que anheló Costa, no serían bastantes a lograr lo que están haciendo unas cuantas mujeres. Esta parte del género humano, para la que parece haberse inventado la palabra frivolidad—brindemos a quien se interese por los fenómenos de psicología de las masas esta aparente paradoja—, está realizando la faena más seria que pudimos imaginar, y para la cual los hombres, forzoso es que confesemos lo que la historia demuestra, somos completa y absolutamente incapaces.

La doctrina del contagio directo, mediato o inmediato,

cimiento inmovible de la Epidemiología del porvenir, siquiera hoy se resistan a admitirla quienes confunden la Biología en la Sanidad, forjará el triunfo definitivo de la Enfermera Visitadora. Mucho antes de que hayamos depurado bacteriológicamente todas las aguas de bebida habrán aprendido el destino que debe darse a las excretas humanas o animales, para que no constituyan peligro, hasta los moradores del último caserío de nuestras sierras; antes de llenar media España de dispensarios anti-tracomatosos habrán aprendido a lavarse las manos los habitantes de esas regiones; antes de que hayamos descubierto el remedio contra el sarampión o la escarlatina, para no citar otras, sabrán todas las madres cuán benignamente evolucionan estas enfermedades en los niños rodeados de simples cuidados higiénicos cuando éstos no les han faltado en su lactancia, destete y ulterior desarrollo, porque una simple mujer logró que así fueran criados, yendo sola, sin acompañamiento de instrumentos delicados y costosos, por todos los caminos; antes de que se haya dirimido la contienda entre reglamentaristas y abolicionistas, y mucho antes de que dispongan de un *dispensario* en cada pueblo donde mantener sus discusiones, la cultura sexual de nuestras mujeres—elaborada por otra mujer con unos pocos conceptos claros y elementales—habrá realizado el portento de la desaparición de las enfermedades venéreas; aún quizá nos sea dable contemplar, en las laderas de nuestras montañas más altas las ruinas abandonadas de edificios ingentes que en la edad de la Medicina curativa—verdadera edad de piedra de la Sanidad integral—se levantaron para *curar* la tuberculosis, y que también unas cuantas mujeres condenaron al olvido eterno de las cosas inútiles.

Hagamos punto; no es preciso seguir. Señalados quedan algunos hilos de la carrera que han iniciado ya las Enfermeras Visitadoras. No cometamos, sin embargo, el error de suponer que van a limitar su actuación a este campo objetivo y tangible; los horizontes misteriosos de la psiquis están tentando su curiosidad, y ellas han de penetrar este arcano, jamás abierto a los ojos de varón, para lograr que de esa comunión en que se funden, al fuego del amor, las almas y los sexos, no surjan manantiales tortuosos, engendradores de tragedias y de neurosis, bastando para ello, muchas veces, una sencilla conversación con esta mujer, más sencilla todavía: la Enfermera Visitadora. Así vemos, creo que sin esfuerzo alguno,

dibujarse claramente la silueta de la Visitadora del porvenir, verdadero mentor material y moral de las familias, que poseerá, sobre todos cuantos se interpongan en su camino, la ventaja, por otros desdeñada, de una sólida formación biológica.

Paso a paso irán formando una sociedad nueva, más humana, más seria y más consciente de sus destinos, donde, seguramente, no se darán algunos de los hechos bochornosos que hoy vemos en todos los pueblos; tal el caso de los Estados Unidos (1), que invirtiendo anualmente 60 millones de dólares en higiene, gastan 92 en goma de mascar y 107 en perfumes y productos de tocador.

---

(1) René Sand.—L'économie humaine par la médecine sociale. París, 1934.

# Derechos, pero con deberes y responsabilidades

por el Doctor B. Pijoan

Director de la Escuela de Enfermeras de la Generalidad de Cataluña

A nadie se le oculta que los momentos presentes de la historia son para dar a pensar seriamente en los graves problemas de todo género que la Humanidad tiene por resolver y en quiénes serán los que puedan encargarse de ello. Ahora bien: en la mayoría de los países, y desde luego en España, se ha producido un hecho que, aun cuando sea triste y penoso reconocerlo, hay que declararlo sin ambages; poner a las gentes frente a la verdad, por dura que ésta sea, puede constituir para todos un gran beneficio. El hecho es: que las generaciones actuales de edad superior a unos treinta o treinta y cinco años han fracasado irremisiblemente, y que de ellas puede esperarse bien poco por lo que a la reconstitución del país se refiere; para los que peinamos ya canas y hemos luchado durante toda nuestra vida con el afán de crear instituciones de cultura, lo que al fin y a la postre no deja de ser la obra patriótica más positiva, el fenómeno representa para nosotros una pena muy grande, pero hay que reconocer que es cierto, y será siempre preferible no hacernos ilusiones.

La evolución de las ideas y sucesos en los últimos decenios ha sido tan rápida que ha desconcertado a la mayoría de las gentes; no es ya lo que comúnmente se entiende por progreso, aunque quizá sean sólo mejoras y perfeccionamiento en el maquinismo, ni aun tampoco la evolución de la misma ciencia lo que ha determinado el conflicto. Son más bien los cambios en la manera de concebir la vida desde todos sus aspectos y, por tanto, en la manera de comprender los derechos y deberes de cada cual lo que ha hecho que ni la mayoría de los viejos, y ni aun muchos que tienen sólo una mediana edad, puedan adaptarse. Unos se niegan a ello y se colocan en una posición de franca protesta; otros se adaptan mal o incompletamente, y sólo unos pocos, con sufrimiento, quizá violentando su modo de ser, logran vencer opiniones e ideas que hasta ahora habían reputado como artículos de fe.

El conjunto es de inadaptación general y, por consiguiente, de ineficacia en la acción. Hay, pues, que dejar lugar a los jóvenes, ya que son los únicos que pueden sal-

var a la Patria; yo temo, sin embargo, que su labor no ha de serles fácil ni agradable, y digo a menudo que si les envidio su juventud no envidio, en cambio, la vida que quizá les aguarda. La lucha será terrible, y si pretenden vencer precisará pongan en ello todas sus fuerzas y energías; les conviene e interesa utilizar los conocimientos y la experiencia de los mayores o, como si dijéramos, de los ancianos de la tribu; peor para ellos si no lo hacen; en la encarnizada batalla que van a sostener no hay que desperdiciar auxilio ni factor alguno, y no cabe duda de que en muchas cosas la experiencia de los viejos representa un valor formidable.

Así, pues, la acción, la verdadera batalla, tienen que comenzar a darla inmediatamente los jóvenes, aquellos a quienes en generaciones anteriores no se les hubiese concedido, quizá, ni el derecho a opinar. Batalla contra la ignorancia, contra la suciedad, contra la morbosidad y mortalidad excesivas y contra toda la serie de endemias que vergonzosamente pesan aún sobre nuestro pueblo; y es preciso que se den cuenta de este deber ineludible que les aguarda y comprendan que sólo una falange poderosa, constituida por gente de mucho valer y a la que la suma de valores individuales dé una enorme fuerza, es la que tiene posibilidades de salir adelante con ventaja.

Al venir a mis manos el primer número de LA VISITADORA SANITARIA he sentido una impresión de optimismo agradable. La simpática Revista, a la que dan tanto valor las firmas de Pittaluga, Verdes y Palanca, parece llamada a ser el lazo de unión de las Enfermeras Visitadoras de España; es la que podría mantener, y lo hará seguramente, la espiritualidad que debe animar y sostener a las que tendrán a su cargo esta especie de Cruzada, destinada a difundir los conocimientos y prácticas higiénicas de que tan falto está nuestro pueblo. Estas que podríamos llamar Misioneras de Higiene, ya que su labor se ejercerá en un medio por desgracia poco preparado, son la esperanza de los hombres patriotas y conscientes, y somos muchos los que depositamos en ellas nuestra fe; si ellas fracasan en esa obra de reconstitución patria, confesemos que el daño será terrible.

Por primera vez en España se lanzan Enfermeras a la calle; hasta ahora las iniciativas; organizaciones de enseñanza que tan hermosamente y con tanta fe inició don Federico Rubio han tenido sólo por objeto asistir enfermos o trabajar en medios que podríamos llamar ce-

rrados; pero el hecho de lanzar las avanzadas de Enfermeras Visitadoras entre el pueblo, en forma ya metódica, se realiza quizá por primera vez en nuestro país.

No es mi objeto dar consejos a estas Enfermeras, que tienen para ello Profesores mucho más calificados; pero mis años de experiencia me impiden callar lo que creo necesario se diga: Cuanto peor sea el terreno, mejor tiene que ser la semilla para que fructifique y mejores tienen que ser la labor de cultivo y las herramientas empleadas. Una Enfermera aceptable podría quizá dar frutos apreciables en un medio ya algo preparado; pero no cabe duda de que para obtener beneficios en un medio tan malo como es el que constituye la inmensa mayoría de nuestro pueblo, precisa que la Enfermera sea de primera categoría, su preparación debe ser muy sólida; no basta que conozca una determinada técnica ni que haya aprendido de memoria lo que en unos pocos libros y lo que en unas cuantas lecciones se le enseñe; es preciso que tenga una fuerte cultura general en todos sentidos; sólo así logrará inspirar a las gentes el respeto necesario para hacerse obedecer y para que crean lo que ha de predicarles y aconsejarles. Ha de dar ejemplo de disciplina, de discreción, acompañadas de una diplomática humildad, enseñando a todos a que sabe colocarse en el lugar que le corresponde.

Creo en su acción eficacísima para desterrar el curanderismo y las absurdas supersticiones, tan fatales a nuestro pueblo, si sabe comportarse debidamente e inspira a las gentes el indispensable respeto; pero su acción sería nefasta si no obrara de un modo perfecto o si persiguiera como fin la sola conveniencia y beneficio personales.

Las Enfermeras sanitarias españolas están llamadas a cumplir una función social importantísima y son urgentemente necesarias; tienen, por tanto, el derecho a llenar esta función, así como al respeto, y a la ayuda moral y material, tanto de las corporaciones públicas, como de todos los hombres conscientes de España; pero estas ventajas, ¡que no lo olviden!, traen aparejada también una enorme responsabilidad moral y material; si por incompetencia, por dejación o por mala comprensión de sus deberes defraudaran la esperanza que en ellas, para la reconstitución de la Patria, todos depositamos, la censura más implacable, sin compasión ni atenuante (los tiempos actuales no son comprensivos), caería sobre ellas con todas sus consecuencias.

Afortunadamente puede tenerse fe absoluta en los que presiden y dirigen la Institución; la nueva escuela en la que van a vivir y trabajar es una hermosa obra que honra a su arquitecto, Sr. Bergamín, y a los que redactaron el programa. Si las alumnas se percatan bien de lo que pueden y deben hacer, la victoria es segura.

## EL EXCMO. SR. MARQUES DE VALDECILLA



LA VISITADORA SANITARIA se honra publicando la fotografía del ilustre prócer español Excmo. Sr. Marqués de Valdecilla, como homenaje a su memoria y acto de desagravio a la salvaje profanación de que ha sido objeto su cadáver.

Las Enfermeras españolas le debemos una gratitud muy especial por haber creado la Escuela de Enfermeras mejor dotada de España, que podemos mostrar al Mundo con orgullo.

Por acuerdo de la Junta directiva de la Asociación, tomado en la reunión correspondiente

al mes de marzo, se envió a la Excm. Sra. Marquesa de Pelayo el siguiente telegrama:

“MARQUESA PELAYO-MALAGA.—La Junta directiva de la Asociación Profesional de Visitadoras Sanitarias, indignada ante incalificable acto profanación del cadáver del que fué insigne español Excmo. Sr. Marqués de Valdecilla, ha acordado hacer presente ante usted, colaboradora y continuadora de su gran obra patriótica, la gran admiración, veneración y cariño que como españolas y como Enfermeras guardamos a su memoria y la indignación que sentimos ante tan bárbaro atentado.—*Mercedes Milá*, Presidenta.”

## NOTICIAS

### Notas de Secretaría y Tesorería

Se ruega a todas las asociadas comuniquen a la Secretaría de la Asociación los cambios de destino y domicilio para facilitar el envío de la correspondencia.—*La Secretaria.*

\* \* \*

Se ruega a todas las asociadas envíen el importe de su cuota de ingreso y de la suscripción de asociada a la Tesorera de la Asociación. Los recibos se les enviarán después de recibir las cantidades.

Las asociadas que no hayan hecho efectivas las cuotas correspondientes al año 1934 y no lo hagan antes de fin de abril se considerarán como baja en la Asociación.—*La Tesorera.*

\* \* \*

La Asociación se complace en hacer notar que para las primeras oposiciones convocadas en Sanidad, después de fundada la Asociación, hemos sido reconocidas de un modo oficial, dándonos representación en el Tribunal que ha de juzgar los ejercicios en la persona de nuestra Presidenta, que ha sido nombrada, como tal, miembro del Tribunal de oposiciones.

Al felicitarnos por ello hacemos también pública nuestra gratitud al Excmo. Sr. Subsecretario de Sanidad doctor Bermejillo, que de esta manera nos apoya y nos alienta para seguir trabajando por el bien de la profesión y de la Sanidad.

\* \* \*

Hemos recibido muchas felicitaciones por la publicación del primer número de nuestra Revista, y queremos dar las gracias aquí a todas las personas que, demostrando su interés por nuestra obra, nos animan a continuar por el camino emprendido.

Damos especialmente las gracias al Dr. Nájera, que,

además de sus felicitaciones, nos ha enviado boletín de adhesión como asociado protector de nuestra Asociación.

\* \* \*

Por acuerdo de la Junta directiva de la Asociación, tomado en la reunión correspondiente al mes de marzo, se ha concedido a la Escuela de Enfermeras de la Cruz Roja la hospitalidad en nuestra Revista para que publiquen una Sección especial de dicha Escuela. Todo lo publicado en ella, así como los gastos ocasionados, serán de su exclusiva responsabilidad.

Al dar la bienvenida a la Escuela de la Cruz Roja entre nosotras y felicitarnos por este acto de unión y de colaboración entre Enfermeras, que es uno de los fines de nuestra Asociación, extendemos igual invitación a las otras Escuelas de Enfermeras de España.

\* \* \*

Aunque no se ha inaugurado oficialmente el nuevo Centro de Higiene Rural del Puente de Vallecas, ya funcionan algunas de las consultas de Higiene Infantil, habiendo empezado su servicio las Instructoras Sras. D.<sup>a</sup> Josefa Lencina, D.<sup>a</sup> María Ana Redón y D.<sup>a</sup> Emilia Astigarraga.

\* \* \*

Próximo a terminarse el nuevo y hermoso edificio de la Escuela de Enfermeras Sanitarias y Asistencia social situado cerca del Hospital Nacional de Infecciosos, la nueva Comisión Gestora de la Escuela ha celebrado varias reuniones en el Ministerio del Trabajo bajo la presidencia del Subsecretario de Sanidad, estudiándose las condiciones de ingreso, programas de estudios y reglamento de la Escuela, que se desea inaugurar en el más breve plazo posible.

\* \* \*

El edificio de la Escuela ha sido visitado por Miss Crowell, Jefe de Enfermeras de la Fundación Rockefeller, durante su estancia en Madrid.

**ASOCIACIÓN PROFESIONAL DE VISITADORAS SANITARIAS**

**ASOCIADOS PROTECTORES**

D. ....,  
de profesión ....., con residencia  
en ....., Provincia de .....,  
calle ....., núm. ....

*Simpatizando con los fines de la Asociación Profesional  
de Visitadoras Sanitarias se suscribe por la cantidad  
de ..... pesetas* mensuales.  
trimestrales.  
anuales.

(Firma)

**(Dos pesetas mensuales en adelante dan derecho a recibir la Revista).**

Córtese por aquí.

## SECCIÓN DE LA ESCUELA DE ENFERMERAS DE LA CRUZ ROJA

Al inaugurar hoy la Sección destinada a la Escuela de Enfermeras de la Cruz Roja, sean nuestras primeras palabras de agradecimiento por la acogida que tan amablemente se nos ha dispensado. Mucho tiempo ha que deseábamos encontrar un medio para estar en contacto e ir ilustrando a nuestras Enfermeras de todo cuanto pudiese serles de algún interés; muy especialmente queríamos facilitarles con ello el que, sin grandes esfuerzos, pudiesen estar siempre al corriente de cuanto ocurriera en nuestro campo profesional, a la par también de la vida de la Escuela. Al darnos hospitalidad en esta Revista vemos, con gran satisfacción nuestra, que lo que pudimos presumir fuese un sueño se ha trocado en una realidad; esperamos, pues, poder cumplir nuestro cometido con satisfacción y benevolencia por parte de todas, y ya en el próximo número empezar nuestra labor. Al mismo tiempo, podemos adelantar a todas cuantas simpatizan con la obra de Florencia Nightingale que muy en breve esta Escuela va a poner en escena con personal de la misma, o sea con Diplomadas y Alumnas, los principales fragmentos de su vida; sea éste un motivo por el cual podamos ver reunidos los distintos grupos de Enfermeras, y recordando a la Enfermera seglar que supo vencer las dificultades que se oponían a la realización de su obra con una entereza y abnegación sin igual, trabajemos sin cesar y con el mismo espíritu, único medio para lograr elevar a la Enfermera española al nivel que le corresponde.

D. A.

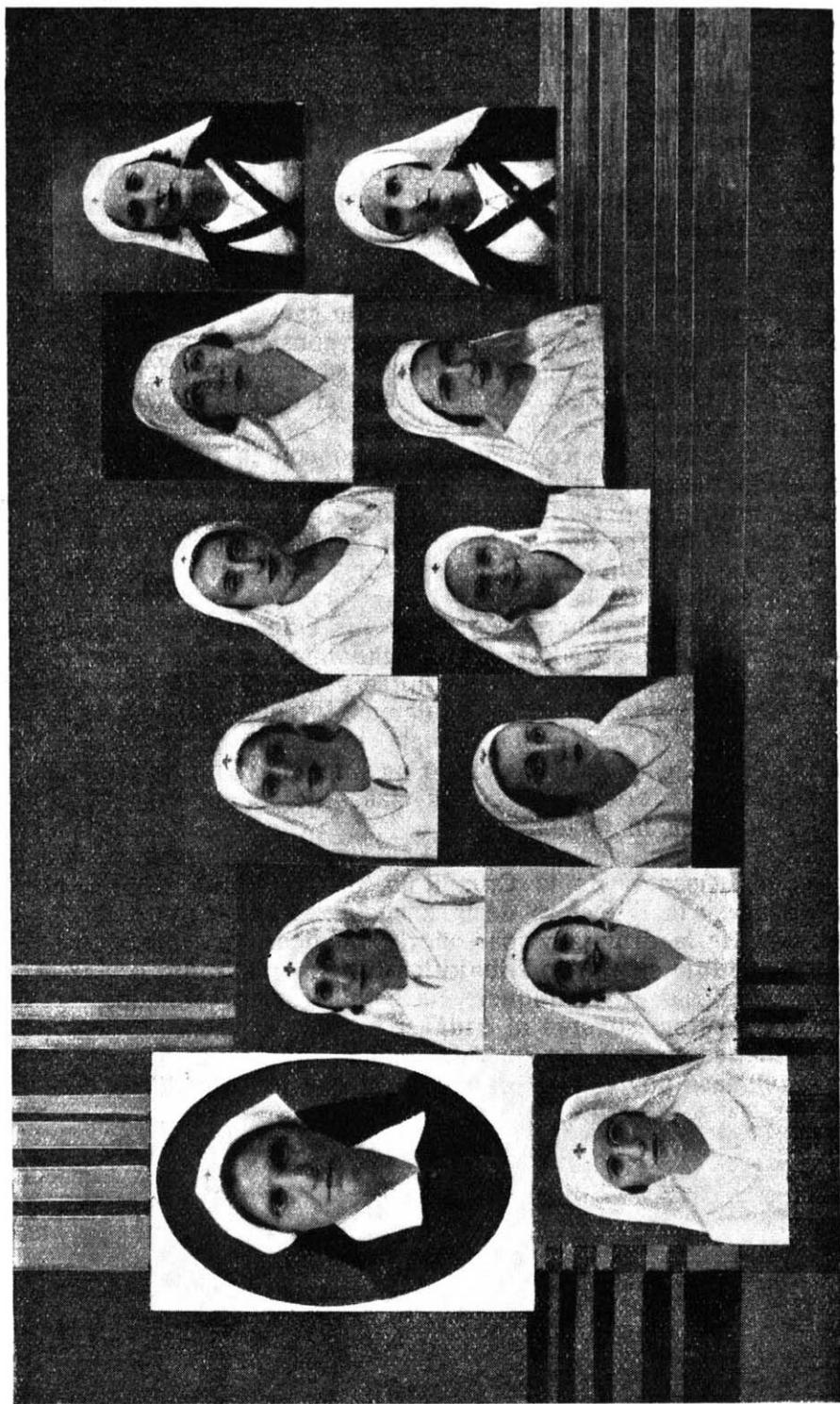


**A LA MEMORIA DE LA SEÑORITA LUISA CLAVO,  
ALUMNA - ENFERMERA DEL HOSPITAL CENTRAL  
DE LA CRUZ ROJA**

Consideraría una falta no dedicar un recuerdo a todo aquel ser que directa o indirectamente haya tenido participación en el desenvolvimiento de la Escuela de Enfermeras, y cabría conceptuarla de grave cuando se trata, como en el presente caso, de una alumna como la señorita Clavo, que, aun contando entre nosotras poco tiempo, llegó en el cumplimiento del deber, en el estudio y buena voluntad, a ocupar lugar preferente en el corazón de cuantos pudimos seguir sus huellas durante su paso por esta Escuela.

En la flor de la edad, a pesar de que la ciencia médica puso a contribución de la interesada cuantos medios humanos encontró a su alcance, no omitiendo sacrificio alguno, tuvimos que pasar por la amargura de verla desaparecer de entre los vivos.

Las Enfermeras, por su parte, no sólo ofrecieron su concurso, sino que, dando patente prueba de su demostrada abnegación, tanto las seglares como las religiosas, se nos ofrecieron desde el primer momento, pudiendo así con facilidad establecer un turno de voluntarias que escrupulosamente cumplieron el papel que les encomendamos, pudiendo tener el consuelo de cumplir con ella nuestro sagrado deber de Enfermera para todos aquellos cuidados que la ciencia aconsejaba y supliendo en lo que pudimos a su buena madre, que no tardó



Grupo de las alumnas de la Escuela de la Cruz Roja que han obtenido últimamente el diploma de la misma, acompañadas de su Directora.

en venir a compartir con nosotras la noble misión que el estado de su hija nos exigía. Aliviada de sus dolencias y llena de entusiasmo en su vocación de Enfermera, quiso levantarse y sufrir el examen trimestral para así asegurar su estancia en esta Escuela, y con feliz resultado le cupo la satisfacción de verse admitida definitivamente como Alumna - Enfermera de nuestra gloriosa institución.

Mas todas sus ilusiones se vieron sensiblemente contrariadas al volver otra vez a recrudecer sus dolencias de tal manera que empezaron a menguar sus energías, aconsejando la ciencia se llevase a cabo una transfusión de sangre. No admitimos para ello sangre ajena a la nuestra por considerar a la paciente como un miembro de esta Escuela, su segundo hogar, y en el cual se la apreciaba, viendo en ella el tipo ideal de la Enfermera seglar.

Una traidora bronconeumonia acabó con la persona de la apreciada discípula el día 31 de diciembre, siendo amortajada de Alumna-Enfermera. Fué conducida de la enfermería a la capilla por la Madre Sor Moreno, por la que suscribe estas líneas y por las Enfermeras profesionales y un grupo de alumnas compañeras de la difunta.

No le faltó el recuerdo de todos sus enfermos, que quisieron patentizar su agradecimiento mandándole una preciosa corona de flores naturales. A esas flores debemos añadir las que le mandaron las Enfermeras, las damas, las alumnas, el Doctor Poyales, la Directora de la Escuela, la Jefe de la Sección de Enfermeras, etc., etc., no faltando un humilde ramo de violetas de Sor Beatriz, encargada de las clases del Curso Primero, al cual pertenecía la finada.

El entierro, que se verificó el 1.º de enero, fué presidido por el señor Inspector de la Cruz Roja, el Secretario general, el Presidente y la Directora de la Escuela, en unión del padre y hermano de la difunta y los señores Médicos. Acudieron también a rendirle su último tributo las Enfermeras, tanto seglares como religiosas, y un piquete de camilleros uniformados, los cuales rindieron honores al cadáver.

Descanse en paz tan querida alumna, que en la flor de su juventud pasó por el fatal desenlace al que todos estamos destinados.

DOLORES ALBÓ.



PARA VER BIEN  
GAFAS ULLOA

PARA OIR BIEN  
SONOTONE  
EL MEJOR APARATO  
PARA SORDOS



# ULLOA OPTICO

CARMEN, 12 Y 14 - MADRID - TELÉFONO 25210

---

GRÁFICAS RUIZ FERRY. · ABASCAL, 36. · MADRID